
INDUSTRIA ESPAÑOLA Y COMPETITIVIDAD. VISIÓN DE LOS OBSERVATORIOS INDUSTRIALES

JUAN ALBERTO ORTIGOSA GOÑI

Observatorios industriales de los sectores
químico, metal y papel

TIMOTEO DE LA FUENTE GARCÍA

Coordinador de los Observatorios
Industriales Sectoriales

MINETUR

Hablar de industria obliga a hablar de competitividad. Aunque ésta se puede entender desde diversos puntos de vista, al fin y al cabo sus consecuencias se traducen en la capacidad de una empresa, un sector o un estado para competir en los mercados. Si hablamos de una empresa, ésta será competitiva cuando produzca bienes o servicios que satisfagan a

a los consumidores con productos que por sus características y precio se adapten a las demandas de los mercados. Estas demandas, como la experiencia ha demostrado, son volátiles y cambiantes, por lo que la adaptabilidad de las empresas a las mismas es vital para seguir siendo competitivas. No se trata únicamente de prestar un servicio, sino de garantizar el futuro de la empresa, generando beneficios y adaptando continuamente sus estrategias a las demandas del mercado.

Aunque en un primer momento la competitividad se centra únicamente en una empresa, que ésta sea competitiva garantiza la mejora del nivel de vida de los habitantes de un país así como una alta tasa de empleo en el marco de la sostenibilidad.

GLOBALIZACIÓN, INTERNACIONALIZACIÓN Y ENTORNO EXTERIOR ↓

El concepto de globalización se encuentra íntimamente ligado a la competitividad, pudiéndose definir como la tendencia de los mercados y empresas a ir más allá de sus fronteras nacionales para alcan-

zar una dimensión mundial. La globalización ofrece nuevas oportunidades a las empresas (nuevos mercados para sus productos), pero también supone una mayor competencia de las importaciones en el mercado interior. Además, y especialmente para las economías desarrolladas, la globalización viene acompañada de la amenaza de la deslocalización: el traslado de la actividad productiva a países con menores costes de producción. Las empresas que no basan su estrategia competitiva en los costes de producción pueden centrar sus esfuerzos en la cualificación del personal, las TIC o la I+D+i, entre otros.

Situación coyuntural ↓

Para contextualizar la situación actual de la industria española, es necesario remontarse unos años atrás y analizar el impacto que ha supuesto sobre ella la crisis económica y financiera.

El estallido de la burbuja financiera en los mercados mundiales desencadenó, en el año 2008, una grave crisis económica financiera de ámbito mundial. Esto tuvo numerosas consecuencias en la economía

Europea, y especialmente en la española, sufriendo desde dicho año la recesión más profunda y generalizada de su historia reciente.

Durante este periodo, la crisis ha tenido un impacto particularmente acentuado en la actividad industrial. Ésta ha perdido peso en la economía española, y hoy supone el 15,8% del PIB, cuando en el 2004 era el 18,5%. Para poder hacer una comparación, hay que destacar que, en Alemania, el peso de la industria sobre el PIB es del 24% y en la media de la UE-27 representa el 18,7%. El consiguiente colapso de la demanda ha desencadenado importantes ajustes en la capacidad instalada y en el empleo, mientras que la producción industrial registró caídas de dos dígitos durante el año 2009, tanto en España como en la mayoría de los países industrializados.

A diferencia de crisis financieras anteriores, en esta ocasión, la inestabilidad y los ajustes de los mercados financieros internacionales han tenido un fuerte impacto en el sector real de muchos países, produciéndose caídas en la actividad y en el empleo, lo que ha conllevado aumentos importantes en las tasas de desempleo. El impacto del ajuste ha sido particularmente acentuado en España, ya que desde el año 2008 se han perdido en la industria española 660.000 empleos, teniendo en cuenta que actualmente la industria supone el 14,1% del empleo, es decir, 2,5 millones de trabajadores. A su vez, las caídas en el empleo han deprimido las expectativas, debilitado la demanda y, en general, contribuido a magnificar el impacto de la crisis financiera sobre el sector real y a crear un círculo vicioso difícil de romper.

Parece claro que, ante este panorama, la industria debe liderar el cambio en el patrón de crecimiento para acercarnos a los estándares europeos, ya que, al aumentar el peso de la industria en nuestra economía, mejorará nuestra competitividad aumentando el empleo cualificado y nuestras exportaciones.

Características estructurales

Las dificultades que se están experimentando para recuperar el crecimiento están poniendo en evidencia las debilidades estructurales de nuestra economía y tejido industrial; es decir, aquellos factores de la industria que están limitando su potencial de crecimiento y sobre los que hay que actuar para que la economía pueda crecer a un ritmo fuerte, de forma sostenible y con creación de empleo. Los factores de mayor relevancia para nuestra industria que conforman su estructura son:

1 | **Peso reducido del sector industrial en la economía española.** El peso de la actividad industrial es bastante inferior al observado en países comparables en términos de renta o de orientación económica. Para que la economía española se fortalezca es necesario que la industria tenga un mayor peso en el Valor Añadido Total, puesto que ésta posee una serie de caracterís-

ticas beneficiosas para el conjunto de la economía: generador de ideas y de tecnología transferibles a otros sectores, sector abierto y habituado a la competencia en mercados globales, generador de empleo de alta cualificación.

2 | **La industria tiene una reducida intensidad tecnológica.** La actividad industrial nacional, comparándola con la media de la UE, se concentra de forma desproporcionada en las ramas de menor intensidad tecnológica. Para superar esta situación es necesario que la industria potencie y desarrolle aquellos factores de competitividad alternativos en actividades de alto valor añadido, lo que requiere un esfuerzo sostenido en materia de I+D e innovación.

3 | **Reducida dimensión de las empresas.** El tejido industrial español se caracteriza por una fuerte atomización de las empresas y por una fuerte concentración de la actividad en las más pequeñas. Este es un factor clave, ya que se requiere una dimensión mínima empresarial para llevar a cabo con eficiencia algunas actividades como la inversión en I+D+i, el acceso a mercados internacionales y/o el acceso en buenas condiciones a la financiación.

4 | **Escasa orientación al mercado exterior.** Existe una excesiva orientación de nuestra industria al mercado interior, lo que se traduce en unos niveles de exportaciones bastante inferiores a la observada en promedio en la zona euro. A esto se suma que nuestras exportaciones se concentran de forma importante en el mercado europeo, maduro y de escaso potencial de crecimiento de la demanda.

5 | **Pérdida gradual de competitividad.** Esto ha sido así ya que el crecimiento de la productividad del trabajo en la industria española ha sido inferior al aumento de los costes laborales, los costes energéticos y los costes logísticos.

Fortalezas de la industria española

Desde mediados de los años 90 hasta el año 2007, se sucedieron a nivel mundial trece años consecutivos de expansión y crecimiento, tiempo durante el cual la economía española creció en una proporción significativamente superior al promedio de los países desarrollados. Los frutos de este crecimiento sirvieron a la economía española para adquirir importantes fortalezas que forman la base sustentadora de su tejido industrial. Entre estas fortalezas merece la pena destacar:

Capital humano. La principal ventaja competitiva en el ámbito industrial es que España dispone de una fuerza laboral menos envejecida que la media europea, y al mismo tiempo, con un nivel de formación elevado.

Renovación de capital fijo. Durante los años previos a la crisis, la industria española ha realizado un notable

esfuerzo en formación bruta de capital fijo, lo que le ha permitido disponer de unos sistemas de producción y unas instalaciones relativamente modernas.

Internacionalización. La experiencia adquirida en procesos de internacionalización por muchas de nuestras grandes empresas líderes en sectores clave tanto tradicionales como tecnológicos, establece un modelo de funcionamiento para el resto de empresas del tejido industrial.

Medio ambiente. También durante este tiempo se ha producido un aumento en la eficiencia ambiental de la industria española, con importantes descensos en las emisiones de CO₂ (7,3%), al tiempo que el consumo final de energía del sector industrial se mantiene estable entre 2007 y 2008 a niveles similares a los de 2004.

En definitiva, el entorno actual es muy distinto del existente antes de la crisis y esto implica que las estrategias de las empresas también deben serlo. Es en este nuevo entorno, donde las debilidades de la industria se han hecho más evidentes y la necesidad de ser competitivos, más imperiosa. Sin embargo, también es cierto que la industria española, para superar esas debilidades, cuenta con un buen punto de partida, las importantes fortalezas constituidas durante los 15 años pasados.

RETOS ACTUALES Y FUTUROS. EL PAPEL DE LOS OBSERVATORIOS INDUSTRIALES

A la vista de la situación por la que atraviesa actualmente la industria española, se vislumbran ciertos aspectos en los que ésta debe concentrar todos sus esfuerzos para incrementar su competitividad: reorientar sus estrategias de internacionalización, aumentar su presencia en los mercados globales, incrementar su productividad y reducir los costes unitarios, intensificar su contenido tecnológico e incrementar el valor añadido de sus productos. Todos estos campos de mejora pasan necesariamente por aumentar el tamaño de las empresas. En particular, las más pequeñas tienen que crecer, consolidarse y adquirir un tamaño que les permita afrontar estos retos.

Es necesario que todos los actores implicados de una u otra manera con la industria reconozcan la importancia crucial de esta actividad para el crecimiento y el progreso del país. Esto pasa por mejorar las condiciones en las que se desenvuelve la actividad industrial y a apoyar su crecimiento. Se trata, en definitiva, de incrementar el peso de la industria en la economía española y aumentar su competitividad.

Todos estos retos actuales de la industria española se pueden condensar en cuatro grupos:

1 Modernizar el modelo de crecimiento. Las actuaciones de todos los agentes implicados con la industria juegan un papel esencial para dirigir el cambio de modo

lo productivo de nuestra economía, en su transición hacia un modelo basado en la innovación, el mejor uso de los recursos y el conocimiento.

2 Aumentar el peso del sector industrial en la actividad económica. El crecimiento y la prosperidad de los países están estrechamente relacionados con el dinamismo de su sector industrial. En el caso de España se hace necesario equilibrar la contribución de los distintos sectores económicos al Producto Interior Bruto español, aumentando el peso de la industria, en línea con la composición observada en países con economías comparables.

3 Aumentar la competitividad de la industria española. No hay ningún sector industrial, ninguna empresa, que pueda eludir la fuerte competencia que proviene de los mercados abiertos, de los mercados globales. La competitividad global es el requisito indispensable para la sostenibilidad económica de la industria española.

4 Alinear la política industrial española con la europea. La grave crisis económico-financiera global y el fuerte impacto de la misma en la actividad industrial están delegando a la mayoría de los países reconsiderar los términos en los que vienen formulando su política industrial. Este proceso está teniendo lugar de forma individual en muchos países europeos y también de forma colectiva en la Unión Europea. Para que estas políticas sean de verdad efectivas es fundamental asegurar que son coherentes entre sí.

Es evidente que estos objetivos, lejos de ser independientes, están relacionados entre sí, y la consecución de cualquiera de ellos llevará aparejada una mejora sustancial en los demás.

Los observatorios industriales sectoriales

Dentro de este contexto, desde el año 2005 se han creado diez observatorios industriales sectoriales, constituidos todos ellos en el marco de la «Declaración para el diálogo social 2004: competitividad, empleo estable y cohesión social». Su creación ha sido posible mediante la firma de un acuerdo marco entre los principales actores industriales y sociales: la Administración (MITYC), las organizaciones sindicales (UGT y CCOO) y las organizaciones empresariales (CEOE y CEPYME). Este acuerdo marco establece un mecanismo estable de colaboración para el fomento del desarrollo y modernización de los sectores industriales. Estos diez observatorios industriales abarcan los siguientes sectores: metal, químico, fabricación de automóviles, fabricación de componentes para automoción, textil-confección, madera, bienes de equipo, tecnologías de la información y comunicaciones, construcción y papel.

El objetivo común que buscaban todos los firmantes es que la sociedad española alcance unos mayores niveles de crecimiento económico, de calidad en el

empleo, de bienestar social, de cohesión territorial y de sostenibilidad medioambiental, al mismo tiempo que se fomenta el desarrollo, consolidación y modernización de los sectores industriales en aspectos tales como la potenciación de la capacidad productiva y exportadora de las empresas, de consolidación de inversiones y empleo, modernización tecnológica y adaptación a las nuevas condiciones internacionales de competencia. Se trata, en definitiva, de dar respuesta a los retos que se plantean en el escenario actual: la globalización de la economía, la preservación del medio ambiente, la ampliación de la UE, la sociedad del conocimiento, la modernización tecnológica y los desequilibrios territoriales entre otros

Para cumplir con estos objetivos, los agentes llevan a cabo, dentro de cada observatorio industrial sectorial, análisis detallados de cada sector y, en particular, en las siguientes áreas de actuación:

- Situación general, necesidades y demandas.
- Estructura ocupacional y productiva y calificación de los recursos humanos.
- Procesos de renovación tecnológica, necesidades de I+D+i e infraestructuras tecnológicas y de asistencia empresarial.
- Fomento de las tecnologías de la información y de las comunicaciones en las empresas de los diferentes sectores industriales.
- Promoción exterior e internacionalización de las empresas.
- Difusión e información de los análisis y estudios realizados a todos los agentes implicados.

Este análisis permite a los agentes realizar de manera conjunta actuaciones de política industrial que permita desarrollar un modelo de crecimiento económico equilibrado y duradero basado en una mayor competitividad de las empresas y en el incremento de la productividad.

Además, los observatorios industriales sectoriales tienen una serie de características que es necesario destacar:

- Suponen un paso para institucionalizar de forma regular y permanente el diálogo social entre las organizaciones sindicales, las organizaciones empresariales y el Gobierno.
- Es un foro de encuentro permanente y una herramienta fundamental para el análisis del sector, que permite analizar sus necesidades y demandas, sus resultados y perspectivas, la implantación de nuevos elementos de innovación y sistemas estratégicos que mejoren la competitividad de las empresas y aseguren el futuro del sector, la creación de empleo y riqueza en un mundo globalizado.
- Es un instrumento flexible, articulado en red y capaz de aportar información y análisis expertos sobre las diferentes dimensiones del sector (económica, tecnológica, ocupacional, medioambiental, internacionalización etc.).

CONCLUSIONES ↓

Durante la última década el escenario en el que las empresas desarrollan su actividad ha cambiado radicalmente, pasando de un mercado centrado en la región a un mercado exterior. Esto ha obligado al mismo tiempo a las empresas a cambiar sus estrategias al enfrentarse a nuevos competidores y formas de producir. Más recientemente, toda la actividad empresarial se ha visto afectada por la situación coyuntural económico-financiera, y la industria española no ha sido la excepción. Al margen de esta situación coyuntural, y de las debilidades de la industria española, es en periodos de crisis cuando toca potenciar las fortalezas, minimizar las debilidades y buscar las vías para llevar a la industria española a ser más competitiva. En este contexto, el papel y la aportación que pueden hacer los observatorios industriales resulta de gran utilidad para alcanzar estos objetivos.

BIBLIOGRAFÍA ↓

- ASPAPL, (2006): «Papel y competitividad. Cuatro preguntas con respuesta», pp. 3-5, 8-9.
- MINISTERIO DE INDUSTRIA, TURISMO Y COMERCIO (2010): «Plan Integral de Política Industrial 2020», pp. 15-42.